

A ti, lector.

En el mismo sitio y a la misma hora

Dave Garchels

Título: «En el mismo sitio y a la misma hora»

Autor: Dave Garchels

Primera Edición 2017

© Dave Garchels 2017

En el mismo sitio y a la misma hora; Junio 2017, Madrid

Índice

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 1

«Tirada en el sofá, con una taza de café en una mano y un libro en la otra, mis gafas se empañaron cuando empezó a sonar su música, ese sonido de saxofón que penetraba hasta mis adentros, provocando que las lágrimas brotaran de mis ojos deslizándose por mi cara, cayendo sin poderlas detener. El aroma del café se difuminaba en mi nariz mientras lentamente lo saboreaba, haciéndome recordar el sonreír de su mirada en mis labios cuando me besaba. Su voz penetrante resonaba en mi cabeza volviéndome loca, mientras sus manos, fuertes y delicadas, con tan solo tocarme, era capaz de hacerme volar: hacía que mis teclas sonaran como nunca antes nadie las había hecho tocar. Era una melodía que no podía escuchar, una canción que, de tanto oír-la, me llegó a rayar, y, ahora, solo siento el silencio de su voz. No quería que dejase de sonar, hoy era un día especial, un día que siempre querré recordar, esos silencios de aquellas noches, noches de eterna conversación entre copas de vino, miradas cómplices y sonrisas de pasión, simples caricias que bailaban entre luces y sombras a la luz de las velas y que podría llamarse amor... insomnio de verano entre sus brazos navegando hacia el infinito mientras en silencio me susurraba lo mucho que nos queríamos.

No pude reprimir las lágrimas de mi alma, al igual que no pude entender que es lo que nos pasó, cómo no pude ver la realidad, cómo me quise morir una vez más».

Entre sorbo y sorbo de café, leo párrafos completos sin saber lo que entender, mi pensamiento vuela, vuela tan lejos que no me centro, sueño despierta, en silencio mientras leo inconsciente lo que siento. Parece que todo esto que estoy leyendo es mi vida y no una historia que han escrito, ¿acaso es mi biografía? Hace que la realidad y la ficción se fusionen. ¿Quién es el protagonista real de esta historia? Porque podría ser perfectamente yo; está relatando mi vida. No entiendo este momento, cuando hace tanto tiempo de todo... quizás sea algo más que un recuerdo.

En ese instante suena el teléfono, miro a ver quién puede ser, veo el nombre de Sonia reflejado en la pantalla del teléfono. No me lo puedo creer, cómo tiene la osadía y la poca dignidad de llamar, justo hoy, cuando sabe perfectamente que es el día de nuestro aniversario.

No me lo puedo creer, no llama nunca, y, ahora... no tiene vergüenza. No lo pienso coger.

El teléfono deja de sonar, a los cinco segundos vuelven a llamar de nuevo. Miro la pantalla del teléfono, vuelve a ser Sonia, insistente, el sonido del teléfono perturba mi música y no me deja disfrutar de mi momento, los nervios se van apoderando de mí haciéndome perder la paciencia. Por mi mente pasan una y mil escenas, recuerdos y sentimientos. No lo soporto más y decido coger la llamada, descuelgo el teléfono con rabia y muy mala gana.

—Eres una hija de puta—la digo nada más descolgar.

—Lo sé—se oye un suspiro—Mario ha muerto—dice Sonia—Me quedo en silencio, como una estatua, sin saber qué decir—María, me has oído, ¿María, estás ahí? ¿María?—Cuelgo el teléfono.

Mis lágrimas caen en un mar de silencio, oscuro y negro, lleno de olas que remueven el recuerdo de aguas dulces y ríos turbios, desembocando en un mar de océanos donde todos los peces nadan libremente hasta encontrar su paradero.

La música suena alta y fuerte, el solo de saxo acelera mi pulso hasta enloquecerme.

Las imágenes del recuerdo golpean mi mente y mis sentimientos haciendo un collage de todos y cada uno de nuestros momentos.

En ese instante me doy cuenta de que va a sonar la canción que Mario compuso para nosotros, el single de su disco: «Two of Us». Corro para detenerlo pero cuando llego al tocadiscos las notas empiezan a sonar, es Mario, una vez más hace que me vuelva a enamorar.

Hoy parecía que iba a ser un buen día, un día de sofá, café, música y lectura; mientras leía parecía que contaban mi propia vida, hasta que empecé a recordar y a sentir la necesidad de que alguien me volviera a amar. La llamada de Sonia me ha consternado, no dejo de morirme en cada segundo que lo recuerdo. Éramos, simplemente éramos nosotros, éramos lo que siempre quisimos ser aquellos días en que nos conocimos, éramos lo que nadie podía entender y todo el mundo quería ser. Nuestra magia iba más allá de cualquier racionalidad.

Ahora me río mientras no dejo de llorar, me siento idiota, una mujer madura que ha dejado de soñar. Me miro en el espejo y todo el rimmel se ha corrido en mis ojos, chorretones de lágrimas negras que pintan la cara de mi pasado haciendo de mi presente un cuadro de

Monet que pinta la esencia de mi propio ser: un ser surrealista.

He perdido esa inocencia, esas ganas de sentirme viva, esa libertad de hacer lo que me diera la gana cómo y cuándo quisiera...
¿Dónde está esa María?

De fondo sigue Mario sonando, más y más vivo que nunca en mi vida, con ese jazz que tanto va a dar que hablar.

Aire de viento fresco, de brisa de mar que roza a secar mis lágrimas y se pierden en la realidad, ahora siento lo que dejé un día escapar, lo que mi orgullo dejó marchar cuando Mario quiso volver a empezar.

A veces lo he pensado y, siempre he llegado a la misma conclusión, no hubiera vuelto a funcionar, las segundas oportunidades nunca se me han dado bien y aquella vez no iba a ser diferente, pero la sensación ahora es distinta, siento que realmente pudo funcionar y me lamento por no haberlo intentado, aunque hubiera luego fracasado, si los dos queríamos algo, no sé por qué mi orgullo no dejó que volviéramos a sentirnos enamorados.

¡Mírate María, mira cómo has cambiado! Arrugas y ojeras de trabajar y trabajar, cada día más y más para olvidar lo que tu corazón jamás te dejará olvidar. Te refugiaste en tu propia cueva y preferiste seguir viendo las sombras a los colores que te ofrecía la vida.

Aún soy joven para que no me envuelva el polvo y me lleve el viento, para que los rayos del sol nazcan de mis adentros floreciendo la vida que me merezco, porque yo me lo merezco, me merezco vivir mi vida y empezar de cero. Nunca más seremos Mario y María; María y Sonia; Mario, María y Sonia...

Dejo que el disco siga girando haciendo ese ruido final hasta que deja de sonar, mis ojos siguen el movimiento de la aguja hasta que se para, me fijo en su cara, Mario Escobar, "Two of Us", latin jazz, Warner Bros, Cara A. Vuelvo a darle al start y empieza de nuevo a sonar—Mario, donde quieras que estés, siempre en mi corazón te tendré.

Abro el mueble bar, cojo una copa y la botella de Citadelle, voy a la cocina, cojo unos hielos, parto unas rodajas de limón y hago un gin tonic al estilo latino, tal y como me enseñó Mario. Vuelvo al salón, bebo y bebo de la copa mientras su música me hace bailar, bailar jazz, sensual, sola, con Mario me imagino bailando su música una vez más. Me desabrocho el vestido hasta que se desliza por mi cuerpo y cae al suelo, lo aparto con la punta de los pies, me siento

libre una vez más, me desabrocho el sostén y me tumbo en el sofá. Cada sorbo que entra en mí es como una patada que le doy a la realidad, la mezcla de alcohol con las pastillas para la depresión me llevan al éxtasis del amor.

Sus dedos en mi cuerpo hacen que mis teclas vuelvan a ser esas melodías que despiertan en mí su deseo, besar sus labios mientras lo recuerdo, húmeda y deseosa de su fuego, me toco en silencio mientras sus notas entran muy dentro de mí. El calor de mi cuerpo derrite los hielos que navegan por mi piel, en mi ombligo un iceberg se forma derritiendo mis miedos por volverle a querer, lágrimas de placer, sonrisa de complicidad mientras me toco y me toco sin parar. Cierro los ojos abrazando mi sueño con el deseo de llegar juntos a un orgasmo que me dé un sueño eterno.

Me bebo la copa y me pierdo en una mirada fija mientras oigo su voz de lejos... tengo frío, mucho frío. ¿Me abrazas o me duermo?

La melancolía hace que me rompa por dentro, un estallido de mi ser, un llanto con los pulmones abiertos, con gritos de silencio que ahogan mi soledad en tristeza, dolor, rabia y miedos, abandonando todos y cada uno de mis sentimientos.

Cierro los ojos y mi mente regresa al pasado, a aquellos lugares que había abandonado, aquellas puertas que había cerrado, aquellas heridas que juré jamás abriría y que ahora me vuelven a hacer daño. ¿Por qué siento su dolor después de tantos años? ¿Por qué no liberarse de todo el pasado y volar libre y alto?

Me agarro al cojín mientras me desvanezco cayendo en el más profundo de mis miedos: volver a sentirme sola de nuevo.

No quiero pensarlo, pues así me siento, no hace falta que me mire en ningún espejo para saber que mi realidad es la soledad de nuevo, pero me niego, reniego de mi soledad y de mi esperpento, no quiero ser yo quien se muera esta vez de lejos, quiero sentirme llena de nuevo, quiero ser la María que con un rayo de luz sonreía sin quererlo.

Quisiera dormirme para despertar mañana, tal vez en otra ciudad, con un sol diferente, con estrellas en el cielo que me devuelvan la sonrisa de nuevo, con amigos que me llamen y me digan te quiero, que me abracen y me sientan guapa, que me escuchen mientras les hablo en silencio y me mimen todos los días. Una ciudad o una vida, un hasta luego o un adiós. Soportaría sus mentiras sin cuestionarlas con el fin de que agasajasen mi voz.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

